

VENUS TENTADA

Está frente al espejo de su tocador examinando el reflejo de sus cabellos, los dedos inútiles tocan deliciosamente la cabellera excitada. Un lánguido sol brilla en la habitación y acaricia con delirio su piel de hechizos. Las paredes de su habitación son el perfecto lugar para el obstinado entierro de su cuerpo. La silueta tímida del tocador influye en el deseo que recorre su vientre: cortarse los cabellos con la ayuda de sus dientes oscuros. Enciende la radio, la vieja melodía de una canción reposa en su oído, asoma su tristeza animal.

Va en busca del tiempo (no perdido, mas bien regalado). Evoca su imagen de niña, una niña desnuda corriendo tras la sonrisa de un árbol, un árbol que le desolla el vientre y se lo llena de gritos y muertas caricias. Palidecen los hombros de la doncella. Bruscamente recuerda a Eva, la primera mujer, Venus tentada, la condenada a ser solo una costilla, la elegida para ser ultrajada por la serpiente .

DAVID ROY JIMÉNEZ. (1983). Estudiante de Filosofía en la UNMSM. Miembro del grupo literario "El Club de la serpiente".